POESIAS DE CARPIO.

¡Ay! la bella, la preciosa, La que tanto me quería, Descansa en la tumba fría Donde nunca la veré. Pálida quedó la hermosa, Marchitos sus labios rojos, Y turbios sus lindos ojos Que con mis manos cerré.

Cuando la callada luna
Disipa el nublado denso,
Y brilla en el mar inmenso
Con dulce tranquilidad,
Sentarme suelo en alguna
De estas playas solitarias,
Y dirijo mis plegarias
A su sensible bondad.

Vagar en la noche suelo
Por esta ruidosa orilla,
Cuando allá en el cielo brilla
Sirio y el fulgente Orion:
Entonces algun consuelo
Encuentro á tantos pesares,
En las olas de los mares,
Y en su viva agitacion.

Mientras su grandeza admiro, Digo infeliz á mis solas: ¡Dichosas aquellas olas! No saben lo que es amar; POESIAS DE CARPIO.

Y luego un triste suspiro Sale del fondo del alma, Y adios de la dulce calma Que empezaba á disfrutar.

Iba conmigo á la orilla
Del sereno y manso río,
Y mojados del rocío
Descansábamos allí.
Una calandria amarilla
Una vez cogió en la fuente,
Y díjome dulcemente:
"Así te he cogido á tí."

A su lado con anhelo Miraba luna y estrellas, El bosque y sus palmas bellas, El cielo, la tierra, el mar; Pero el mar, la tierra y cielo Sin mi Dorila querida, Sin el dueño de mi vida, Solo agravan mi pesar.

Antes llorar no sabia,
Y cuando mas, suspiraba;
Mas luego el dolor pasaba,
Y me consolaba yo;
Pero hoy de noche y de dia
Recuerdo y lloro á mi hermosa,
A mi deshojada rosa
Que la muerte marchitó.

POESIAS DE CARPIO.

Cuando compasivo y blando
Cierra mis ojos el sueño,
Las memorias de mi dueño
Ocupan mi corazon.
Con ella me estoy hablando;
Pero luego que despierto,
Recuerdo, infeliz, que ha muerto,
Y que todo es ilusion.

Ya no veré aquellos ojos Ni su dorado cabello, Ni su blanquísimo cuello, Ni aquel su talle gentil. No veré sus labios rojos, Ni su modesta hermosura, Ni alguna lágrima pura, Ni mil encantos y mil.

En la noche sola y fría,
Orillas del mar salado,
La luna miro callado
Alzarse triste del mar.
Y la ardiente fantasía
Piensa que su alma querida
De mi amor compadecida
Me sale un rato á mirar.

Recordando mi ventura Paso ratos placenteros Teniendo por verdaderos Los sueños de mi pasion: POESIAS DE CARPIO.

Alguna lágrima pura Suele rodárseme en tanto, Y luego un copioso llanto Me saca de mi ilusion.

Los troncos que te sombreaban Abrazo todes los dias. ; Ay! hermosa, llorarías Viendo lo que paso yo. Las rocas que te agradaban Beso en mi bárbara pena, Y beso la ardiente arena Que mi Dorila pisó.

Guardar silencio he podido En la tormenta mas fiera, ¡Ojalá que olvidar fuera Tan fácil como callar! Pero ¡yo echarte en olvido! Quedará seco primero Ese mar inmenso y fiero, Que yo te pueda olvidar.

EPIGRAMAS

Me he pronunciado diez veces Contra el poder nacional, Y apenas soy general!

11

Segun dice Gumesindo, En el mundo, la mujer Es el animal mas lindo.

III

De cabeza se arrojó
Desde el techo Don Enrique,
Y la losa en que cayó
Rompióse como alfeñique,
Pero la cabeza, nó.

IV

¡Oh qué canto el italiano, Tan grato, tan celestial! ¡Como que no es natural! V

Método de nuestros dias Luego que algun mal se asoma: Agua de malvas, ó goma; Sanguijuelas y sangrías, Y que el enfermo no coma.

VI

El animal á mi ver Mas sagaz y mas ingrato Es primero la mujer, Y despues se sigue el gato.

VII

¡Todo lo sabe Don Luis! ¡Como que estuvo en Paris!

VIII

Ayer murió Labastida. ¡Lo mejor que hizo en su vida!

IX

El militar Don Pascual Ha hecho mediana carrera; Empezó por general.

X

Diez y ocho revoluciones Solo he formado hasta el dia, ¡Y me llaman todavía Revoltoso los bribones! XI

Este drama sí está bueno: Hay en él monjas, soldados, Locos, ánimas, ahorcados, Bebedores de veneno Y unos cuantos degollados.

XII

Son en idioma aleman Tan largos verbos y nombres, Que para cada palabra Se necesitan dos hombres,

XIII

Cierto juicio sumarísimo Que seguí contra Castaños, Como el juez era activísimo, Apenas duró diez años.

XIV

Degollaron á un paisano, Y al suelo cayó sin vida, Y declaró el cirujano Que no murió de la herida.

XV

La música de los yankees No me gusta, dice Inés, Porque nada les entiendo. ¡Como tocan en inglés! POESIAS DE CARPIO.

XVI

Bajo de esta losa fría Un oficinista yace. ¡La primera cosa que hace!

XVII

Mordió á Juan una culebra Y en el momento murió, Pero no Juan, al contrario, La culebra reventó.

XVIII

Focion arengando un dia, El pueblo le palmoteó: "¡Dije alguna tontería?" Asustado preguntó.

XIX

Los gobiernos han tenido Mil y mil anomalías.— —Te engañas, querrás decir Mil y mil animalías.

XX

¡Grande estadista es Ginés! ¡Estuvo en Lóndres un mes!

ADVERTENCIA

El lector que haya visto la edicion de las Poesías del Sr. D. Manuel Carpio, hecha en 1849 bajo la direccion del Sr. D. José Joaquin Pesado, y la compare con la presente, hallará esta última considerable y ricamente aumentada.

Aparte de que el autor, con posterioridad á aquella época, resolvió publicar en la segunda edicion de sus obras poéticas algunas de las que frabajó en su juventud, y á las cuales no quiso que se diera cabida en la primera por hallar en ellas defectos é incorrecciones que mas tarde hizo desaparecer, en sus horas de descanso escribió nuevos versos que en nada desdicen de los mejores que ya conocia el público. "El Diluvio," la "Destruccion de Nínive," diversas composiciones sagradas y no pocos sonetos históricos y morales que han aumentado en mas de una mitad el volúmen de la primera edicion, no obstante ser mucho mas compacta la actual, suministran buena prueba de lo dicho.

Para proceder á esta publicacion se ha contado con todos los manuscritos del Sr. Carpio, franqueados por sus hijos al apreciable profesor de medicina D. Luis Hidalgo Carpio, sobrino del autor, y á quien la literatura mexicana debe la aparicion de este libro, de que podrá con justicia enorgulecerse. El Sr. Hidalgo Carpio tuvo á bien honrarme, con-

fiando á mi insuficiencia el órden de colocacion de las poesías, la práctica de las correcciones ó supresiones que el autor habia dejado anotadas, y la revision de las pruebas. Respecto de lo primero, ilustráronme bondadosamente los Sres. D. José Joaquin Pesado y D. José Sebastian Segura. El Sr. D. José Bernardo Couto se ha servido cooperar espontánea y muy activamente al buen éxito de la obra, escribiendo la biografía que aparece al frente de ella, y que indudablemente es digna del Sr. Carpio y del biógrafo. Trabajaba ya, cumpliendo el ofrecimiento que habia hecho á la familia, cuando la Sociedad de Geografía y Estadística, de la cual era miembro el Sr. Carpio, aunque sus otros quehaceres no le permitieron nunca tomar parte en las labores de tan distinguido cuerpo, lo excitó de oficio para el desempeño de esta obra. Ella, pues, se debe en cierto modo á la excitativa de la Sociedad, que por todos los medios que están á su alcance promueve la ilustracion pública.

J. M. Roa Barcena.

México, Noviembre 8 de 1860.

En el prólogo escrito por el Sr. D. José Joaquin Pesado para la primera edicion de las poesías del Sr. Carpio, se dijo:

"Es digno de notarse que el impulso dado en México á la literatura, en los pocos años que han mediado desde que se consumó la independencia hasta la fecha, haya sido en proporcion mucho mayor que el que recibió en todo el tiempo de la dominacion española. Ya el célebre Heredia habia notado este fenómeno, que se esplica muy bien con solo advertir que la época mas importante, y tambien la mas larga, del gobierno colonial, coincidió con la de la de-

cadencia de las letras y el buen gusto de la madre patria. En la misma España hay un gran vacío en esta parte, desde su siglo de oro hasta el reinado de Cárlos III, en que empezó el renacimiento de las letras.

Como quiera que sea, México ha ofrecido en estos últimos años un movimiento literario con no pocos ensayos felices, llenos de esperanzas para lo futuro; esperanzas que acaso se malograrán, ya por el descuido y superficialidad en que desgraciadamente van cayendo los estudios, ya por los riesgos que con las invasiones que nos amenazan, es de temer corran tambien nuestra naciente literatura y hasta nuestro idioma. Los acentos de la musa mexicana, ó son el anuncio de una nueva era para su gloria, ó los cantos fúnebres de su muerte. Nuestra poesía será mucho ó será nada, conforme á los caprichos de nuestra política. Entre estos dos estremos, su suerte no tiene medio.

Si está escrito que México, tal como es hoy, deje de existir, y que en él se pierda hasta la hermosa lengua castellana, no por eso se desanimen los mexicanos dotados con el sagrado fuego de la poesía: las obras suyas que merezcan el honor de la inmortalidad, serán trasladadas á la antigua España, y conservadas allí con la ternura y el cuidado que merecen á una madre los últimos despojos de un hijo desgraciado. ¡Tristes y dolorosos presentimientos!

Entre los autores que mas se han distinguido en la presente época, uno de ellos es el Señor Don Manuel Carpio, autor de estas poesías: muchas de ellas se han publicado anónimas en los periódicos literarios de esta capital, se han reproducido despues en los Estados, y son leidas y aplaudidas por toda clase de personas. Se deseaba una impresion completa de todas, y yo, queriendo hacer este servicio á mi patria, he vencido la modestia del autor, obligándolo á prestar su consentimiento para esta edicion que sale á luz bajo su nombre. El, ocupado en diversos asuntos, ya públicos, y ya de su profesion, me ha dejado que corra esclusiva-

mente con ella. El público, pues, me es deudor de este bello presente, por el que espero merecer su gratitud.

En estas obras hay un mérito que parece mayor á proporcion que mas se examinan. La eleccion de asuntos no puede ser mas digna; y el autor, conociendo sus fuerzas. las ha dedicado á los temas nobles y sublimes de la Religion y de la Filosofía, sin desdeñar á veces los del amor. tocando éste con sensibilidad y con decencia. Así es, que pueden ponerse sin riesgo en manos de toda clase de personas. La locucion corresponde siempre á los asuntos, porque siendo unas veces florida, otras grandiosa, otras tierna. y á veces sublime, es siempre clara, limpia y elegante, sin tropiezos que la embaracen, ni oscuridades que la desluzcan. No hay en todas estas composiciones una sola que no sea clara y perceptible por sí misma, sin necesidad de que el lector se fatigue en hallar las concordancias de la oracion ó el sentido de la frase. El Señor Carpio, familiarizado con los autores de mas fama, latinos, españoles, franceses é italianos, cuyas lenguas conoce, y dotado de una buena lógica, sabe presentar sus pensamientos y sus discursos con verdad, claridad y órden. Enriquecido ademas con multitud de conocimientos, deja ver en sus obras un gran fondo de saber y de instruccion en filosofía, en astronomía, en historia natural, en geografía antigua y moderna, en viajes, en historia civil, en antigüedades, en Sagrada Escritura, etc. Cuando toca directamente ó por incidencia cualquiera de estas materias, procede con seguridad y con firmeza, sin exageración ni pretensiones, como quien las sabe á fondo y está bien instruido en ellas.

La estrechez de un prólogo no permite entrar en un análisis de todas y cada una de estas piezas; sin embargo, no será fuera de propósito hacer notar, aunque muy de paso, una que otra de las muchas bellezas en que abundan.

Si se trata de descripciones, ¿ dónde se encontrarán otras mas acabadas que la del valle de Sodoma, la del palacio y

trono de Faraon, la del festin de Baltasar, la del Monte de los Olivos, la de la toma de Jerusalen por los romanos, y la magnifica de México? He aquí por muestra una parte de la primera:

> Erase un valle plácido y ameno Poblado de frondosos tamarindos, De palmeras ruidosas y flotantes, Y naranjos altísimos y lindos Con blancas flores y hojas resonantes. Aguas limpias á par de bullidoras Le regaban, formándole lagunas Do jugaban las aves nadadoras Entre las juncias y dorados lotos Y las mojadas cañas silbadoras. En las verdes y fértiles orillas De los puros arroyos, descollaban Al lado de retamas amarillas, Entreabiertos los húmedos botones De rojos lirios y de frescas rosas, Encanto de las bellas mariposas. Allí el hojoso plátano sonaba Al tocarlo las alas bulliciosas Del céfiro campestre que pasaba.

Todo respira aquí gracia y frescura. Véase esta otra de un ejército á punto de acometer una ciudad:

El intrépido ejército de Ciro Está sobre las armas impaciente Por tomar la ciudad; la infantería Se conmueve y agita sordamente, Cual negra tempestad que allá á lo lejos Brama y rebrama en la montaña umbría: Ya se aprestan de Persia los ginetes; Sus fuertes armaduras centellean, Y encima de los cóncavos almetes Altos plumajes con el aire ondean. Ya se escucha el crugir de los broqueles, De la trompeta el bélico sonido, Y el bufar de los férvidos corceles, Y la grita de jóvenes bizarros, Y del sonante látigo el chasquido, Y el rodar de las ruedas de los carros....

ADVERTENCIA

Nótese cómo describe el curso de un cometa:

Cuando te acercas á la masa hirviente Del sol inmenso, su calor activo Penetra abrasador tu vasta mole, Y quedas convertido en fuego vivo. Sigues rodando, y tus flotantes llamas Resuenan espantosas en su giro, Y lo que tocas al pasar inflamas En la bóveda inmensa de zafiro.

¿Quiere el poeta describir el Monte Sinaí al dar Dios en él la ley á su pueblo? Lo hace de esta manera:

El abrasado Sínai parecia
Altísima pirámide de lumbre:
Negros celajes vagan por su cumbre
Como las olas de la mar sombría.
Asustada retírase la gente
Del monte oscuro que terrible humea:
Solo Moisés, mientras la llama ondea,
Con el Señor conversa frente á frente.

¡Cómo contrastan estas animadas descripciones con las que siguen, en que se propuso el poeta describir escenas y producir efectos contrarios!

En el Camino del Gólgota, comienza así:

Melancólico el sol con reja lumbre
Entibiaba las aguas del Mar muerto,
Estaba ardiente el polvo del desierto,
Y se abrasaba del Tabor la cumbre.
Flotan en Siria lánguidas las palmas,
Y en Jericó desmáyanse las rosas:
Las horas pasan lentas y tediosas,
Y están inquietas en Salen las almas....

En la bella composicion de La Virgen al pié de la Cruz, dice:

Lanzaba el sol su fuego á medio dia Sobre las tristes rocas del Calvario, El campo estaba ardiente y solitario, Y hoja ninguna en su árbol se movia.

ADVERTENCIA.

Busca el leopardo en medio de arenales
Las tibias aguas del Jordan revuelto,
Busca las sombras el venado esbelto
Entre los deshojados carrizales.
Con el vapor de la caliente arena
El cuello tuerce el espinoso cardo,
Y entre las grietas del peñasco pardo
Se marchita la flor de la verbena.

Martinez de la Rosa observa con razon, que el que haya leido alguna vez la oda elegiaca de Rioja á las Ruinas de Itálica, se acordará del amarillo jaramago, siempre que vea algunas ruinas. Así tambien, el que habiendo leido estos versos camine por lugares áridos, en la fuerza del sol, no dejará de recordar ese cardo que tuerce su cuello espinoso con el vapor de la caliente arena.

En las pinturas sobresale todavía mas: no hay una de ellas que no pueda un pintor trasladar á un lienzo con la mayor propiedad.

He aquí á Faraon en su trono, lleno de majestad:

Sentado el monarca glorioso de Egipto
En trono de nácar y de oro luciente,
Augusta diadema le ciñe la frente,
Y adórnale el pecho radiante joyel;
Y lleva una zona bordada de estrellas;
Su túnica es blanca de seda sonante;
Y el manto soberbio de grana brillante,
En ondas le baja cubriéndole el pié.

Véase ahora al ángel esterminador:

Un ángel en tanto voló como un rayo,
De Siene hasta el Delta, temblando de enojo;
Con la ala derecha tocaba el Mar Rojo,
La izquierda tocaba al Libio arenal.
Volaba cubierto de espesa tiniebla;
Llevaba en la mano su acero sangriento;
Sus negros cabellos vagaban al viento;
Sus ojos brillaban con luz funeral.

Seria necesario estenderse mucho para notar todas las bellezas de estas poesías, así en la locucion como en las

ADVERTENCIA.

otras prendas que las adornan y en las partes que las constituyen. Los sonetos son una verdadera galería de cuadros, que se miran y se vuelven á mirar siempre con nuevo gusto.

A mas de la fuerza descriptiva, hay en algunos una dulzura de diccion y una armonía en el verso, que verdaderamente enajenan:

En el Eden pasaban dulces horas
Eva y Adan en cándida alegría
Entre las flores de arboleda umbría,
Al manso ruido de aguas bullidoras.
Los engañó con voces seductoras
Desde el manzano la culebra un dia.
¡Raza infeliz de Adan! hoy todavía,
Hoy el delito de mis padres lloras.

El Sr. Pesado terminó su prológo con una breve noticia del Sr. Carpio, que es inútil reproducir despues que el lector ha visto la biografía escrita por el Sr. Couto.

ÍNDICE

Biografía del Señor Don	Manuel	Carpio,	por el	Señor !	Doctor Don José	
Bernardo Couto						

POESIAS SAGRADAS

Al Ser Supremo 1	Al Nacimiento del Niño Dios107
La Inmensidad de Dios 5	Al Nacimiento del Señor, soneto.111
Adan y Eva, soneto 8	La Degollacion de los Inocentes.112
Muerte de Abel, id 9	La Huida á Egipto117
El Diluvio 10	La Transfiguracion del Señor124
La Destruccion de Sodoma 18	La Mujer pecadora, soneto127
Castigo de Faraon 23	El Monte de los Olivos 128
Paso del Mar Rojo 30	Camino del Gólgota 132
El Monte Sinaí 36	La Muerte del Redentor138
El Sacerdote Aaron, soneto 39	La Vírgen al pié de la Cruz 142
La muerte de Moisés, id 40	La Ascension del Señor147
La Pitonisa de Endor 41	Toma de Jerusalem por los ro-
Cautividad de los judíos en Babi-	manos
lonia	Llanto de los Judíos en el siglo
Cautividad de los judíos, soneto. 53	euarto
A Judit, soneto	El Israelita, traduccion162
La Cena de Baltasar 55	A la Virgen de Guadalupe166
La Destruccion de Nínive 66	Al mismo asunto171
Ruina de Babilonia 74	Al Corazon de María176
La Concepcion de María Santí-	Triunfo del Cristianismo181
sima 80	San Agustin, soneto 188
A la Inmaculada Concepcion de	La Piedad Divina, id
la Vírgen María 86	Himno para una escuela de niños
Al Nacimiento de la Virgen 98	pobres196
La Anunciacion	Confianza en Dios, soneto 195